

Recibido 01/12/2009

Evaluado 15/03/2010

Aceptado 10/04/2010

Aletheia

Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo
ISSN: 2145-0366
<http://aletheia.cinde.org.co/>

Directora

General:

Martha Arango Montoya

Editora:

Clara Inés Carreño
Manosalva
aletheia@cinde.org.co

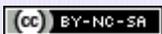
Comité

Editorial:

Alejandro Álvarez
Patricia Briceño
Manuel Roberto Escobar
Martha Suárez Jiménez
Ligia López Moreno
Alfonso Torres Carrillo
Ofelia Roldán Vargas

CORRECCIÓN DE ESTILO:

Blanca Yaneth González
Fotografía: Aletheia



Aletheia es una revista de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano
www.cinde.org.co

En convenio con:



EL SUJETO CRÍTICO: CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DESDE LA TEORÍA CRÍTICA CLÁSICA

Maribel Betancur Cortés
maribelbetancur@gmail.com

Wilmar Dubian Lince Bohórquez
lincewb@yahoo.es

Margarita María Restrepo Posada*
margarita839@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Betancur, M., Lince, W, y Restrepo, M. (2010). El sujeto crítico: construcción conceptual desde la teoría crítica clásica. Revista Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo. [Revista electrónica], Vol. 2, Número 1. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

Resumen

El texto que se presenta a continuación pretende rastrear los orígenes modernos de la noción de *sujeto crítico*, fijando como punto de partida los teóricos más relevantes de la primera Escuela de Frankfurt, lo cual, por distintos caminos, nos llevará necesariamente a un diálogo permanente con los planteamientos de Marx acerca de dicho concepto. La idea final es acercarnos al estudio del sujeto crítico, ubicándolo en el centro del debate a partir de los aportes que Max Horkheimer, Theodor Adorno y Herbert Marcuse hacen al respecto. Para plantear el problema del sujeto crítico, en primer lugar, es preciso determinar desde dónde se está concibiendo al sujeto, para ello se retoma la categorización sugerida por Sara Alvarado, Patricia Botero y Germán Muñoz¹; luego, se hace una reflexión del sujeto político desde una perspectiva crítica. A partir de allí se formula una breve reseña acerca de la Primera Escuela de Frankfurt, explicando por qué se toma este camino para plantear el problema en un sentido teórico-conceptual. Posteriormente se esboza una aproximación al pensamiento crítico en relación con la categoría *sujeto crítico* de los tres autores de la Escuela de Frankfurt ya mencionados; por último, se advierte sobre la necesidad de generar, motivar y defender la corriente crítica de pensamiento a la luz de una síntesis que se hace de estos autores; y, a partir de allí se esboza una primera conceptualización del *sujeto crítico*.

Palabras clave: Sujeto, Sujeto político, Sujeto crítico, Teoría crítica, Emancipación, Transformación, Praxis, Realidad, Consciencia, Consciencia crítica, Primera Escuela de Frankfurt.

Abstract

The aim of this paper is to trace the modern origins of the critical subject concept, setting as a starting point the foremost theoreticians of the first Frankfurt School, which, through different ways, will necessarily lead us to a constant relationship with the approaches of Marx about the above concept. Its final purpose is to bring us closer to the study of the critical subject, placing it in the center of the debate around the contributions made by Max Horkheimer, Theodor Adorno and Herbert Marcuse. As the main aim is to pose the problem of the critical subject, it is specified first the point of view from which is being conceived the subject, considering the classification suggested by Sara Alvarado, Patricia Botero and German Muñoz. Subsequently, a consideration of the political subject from a critical perspective is made. Based on this, a brief summary about the first Frankfurt School is presented accounting for the reasons to pose the problem from a theoretical-conceptual perspective. Then, an approach to the first Frankfurt School is outlined regarding the critical subject classification of the three aforementioned authors of the first Frankfurt School. Finally, it comes to view the need to prompt, foster and support the critical thinking current based on the review of these three authors, outlining thereof a first conceptualization of the critical subject.

Key words: Subject, Political subject, Subject critical, Critical theory, Emancipation, Processing, Praxis, Really, Consciousness, Critical consciousness, Early Frankfurt School.

*Estudiantes miembros de la Línea de Socialización Política Maestría en Educación y Desarrollo Humano Cohorte UMZ - CINDE 12.



“No basta con saber de la realidad, si ante la misma no se adopta una posición, no se trata de conocer el mundo sino de transformarlo”.
Orlando Fals Borda

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Definiendo el sujeto:

Para efectos de soportar teórica e históricamente el concepto *sujeto crítico*², se hace necesario definir y delimitar una concepción de **sujeto**, para luego aproximarse al papel político que este asume en la sociedad y que potencialmente puede convertirlo en sujeto con consciencia crítica.

Sara Alvarado et al. plantean al respecto que:

...en el imaginario moderno, para definir al ‘sujeto’ se pone toda la fuerza en su razón y en el lenguaje con que se nombra lo que pasa por la razón. De esta manera la **categoría sujeto** ha ido saturándose de discurso, de lenguaje, pero quedando vacía, se ha ido perdiendo la realidad, se ha ido perdiendo la vida que habita en ella... el sujeto racional abstracto separado del otro, del mundo, de sus propias mediaciones, deviene en sujeto vacío, sin historia, sin concreciones. El sujeto racional sustancia, es sujeto cosificado, objetivado, alienado, que pierde su historicidad, su acción, su impermanencia, su transformación. (Alvarado, Botero, Muñoz y Ospina, 2008, p. 26).

Examinemos en detalle la anterior afirmación. En primer lugar la idea cartesiana y kantiana de **sujeto** está ligada innegablemente al potencial transformador de **la razón**, es decir, a aquella que había abierto las puertas para revolucionar las estructuras de la sociedad feudal; en ese sentido es, reconozcámoslo, inevitable que el sujeto moderno se haya constituido apoyándose en la razón, pues con ella el sujeto histórico *burguesía* (en términos de Marx, que trasciende la clase en sí y se constituye en clase para sí) se había transformado así mismo, pasando de ser un actor puramente económico desde su hacer comercial a ser el protagonista principal de la política en la sociedad moderna.

² El presente documento es referente para la investigación “Jóvenes ex personeros como sujetos críticos, una mirada a tres jóvenes de Medellín en espacios concretos de socialización”, con la cual se optará al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano convenio Cinde Universidad de Manizales.

Ahora bien, es claro que el sujeto racional (burgués) que luchaba, en un momento histórico determinado, por la emancipación, deja de ser el mismo cuando asume el control de las estructuras de la nueva sociedad que se fundó, es decir que, cuando ostenta el poder político, ese sujeto histórico que lideró las luchas revolucionarias para transformar la sociedad, cambia y adecua la razón -y el discurso que se teje alrededor de ésta- a las nuevas relaciones de poder: ya no se requiere una razón que promueva más sujetos revolucionarios (como lo fue la burguesía en su momento), lo que se requiere es un tipo de sujeto vacío, ahistórico, sin concreciones, enajenado y disciplinado. Siendo así, la razón y el discurso moderno, se corresponden a lo desencadenado por la burguesía empoderada de la sociedad moderna. En segundo lugar, pero completamente ligado a lo primero, es cierto que el sujeto se ha llenado -o lo han llenado o lo hemos llenado- de discurso, de palabras y palabrerías pero se ha ido perdiendo su condición práctica, aquella con la que lucha y con la que transforma la sociedad en la cual está inmerso -en la práctica, más que en la idea y el discurso.

No es entonces en la razón (así, en abstracto, separada de su origen histórico y de la lucha de clases) donde debe buscarse el problema del tipo de sujeto que se funda en la era moderna, sino en las contradicciones económicas, sociales y políticas que tuvieron y tienen origen en la sociedad capitalista. La razón terminó siendo “*la cabeza de turco*” en la sociedad moderna para exhibir y argumentar la crisis de la “modernidad”.

El sujeto, por ende, no es ajeno a las contradicciones arriba mencionadas; por el contrario, está inmiscuido en todos los intrínquilos complejos de la vida y en tanto más participa de los distintos escenarios de la misma reconceptualiza y reelabora su discurso, pero, fundamentalmente, asume, en la práctica, nuevas formas de acción. El sujeto por tanto, se reconoce como un constructo histórico -y entendemos por historia no simplemente la mirada cronológica en retrospectiva sino la revisión crítica y la preocupación por lo que ha sido, por lo que es y por lo que será-, que participa activa y reflexivamente en diferentes espacios sociales, haciéndose consciente de su lugar y su papel en la vida, interrogándola, cuestionándola y aportándole. Esta propuesta de **sujeto** dista de la condición ahistórica, vacía y alienada que devino con el discurso de la clase burguesa en la sociedad capitalista

2. RECORRIDO TEÓRICO

2.1 EL SUJETO POLÍTICO

Con el propósito de adentrarnos en la conceptualización del *sujeto crítico* y al haber dejado explícito cómo se está concibiendo al *sujeto*, una categoría intermedia (que sirve de nexo) entre ambas es la de *sujeto político*.

Los aportes más recientes al respecto nos hablan de un sujeto político que se configura, básicamente, en torno al lenguaje y la cultura:

A partir de la premisa de Botero-Uribe, es preciso establecer la consideración de que toda relación de los individuos en el campo de lo social se desarrolla en el ámbito de lo simbólico, es decir la cultura (representaciones, pensamientos, conocimientos, formas culturales) y es justamente la habilidad de desenvolvimiento en dicho campo cultural, el que permite a un sujeto además de ser sociable, comprenderse como sujeto político. Entonces, no puede existir un sujeto político sin que éste sea un sujeto social y sin existir un mundo simbólico a través del cual interactúe. (Álvarez, Cortés, Holguín, López, Ramos y Sánchez, 2009, pp. 14-15).

Indiscutiblemente, cultura y lenguaje son inherentes a la condición del ser humano y van ligados a la configuración de éste como sujeto y cómo sujeto político. Sin embargo, desde la perspectiva crítica que presupone el presente artículo, cultura y lenguaje (superestructura) se corresponden a un determinado modo de producción y a las relaciones sociales que de allí emergen. Por tanto, de las relaciones sociales de producción -de la forma en que los seres humanos producen y reproducen sus formas de vida en condiciones materiales concretas- se desprenden el lenguaje, los imaginarios y la cultura en su conjunto.

Tal aseveración, clave para comprender el concepto en mención, ha sido objeto de múltiples críticas desde diferentes corrientes del pensamiento (posestructuralismo, acción comunicativa, existencialismo, fenomenología, entre otros); Engels le había salido en su momento a las erróneas interpretaciones que del planteamiento materialista ya se hacían a finales del siglo XIX:

...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real (...) La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta (...) ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma (...) Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres. (Engels, 1972, p.).

Sin negar la importancia y el peso de la cultura (en sus diferentes manifestaciones) en la configuración del sujeto político, éste se constituye realmente como tal en el escenario de las relaciones de poder político y económico, es decir, en la lucha constante y cotidiana por *ser*, por poner en juego su condición de sujeto racional e histórico en consonancia con otros sujetos que le apuestan a lo mismo. El sujeto político es, por tanto, una suerte de sujeto militante, que toma consciencia de sus posibilidades de influenciar al otro y dejarse influenciar por ese otro:

...ésta capacidad que todos los sujetos poseen y que puede ser reconocida o no por el mismo sujeto, es la que puede definirse como ‘poder’, elemento inherente a las relaciones sociales; llamándola entonces ‘relación de poder’, en la cual se actúa ya sea desde la comprensión misma o el desconocimiento de esta. En la posibilidad de influencia que posee cada individuo para transformar, es donde subyace el sujeto político...” (Álvarez et al., 2009, p. 15).

El sujeto político es tal en su relación de poder con el otro, los otros y su entorno; consciente de sí y de su medio, que interactúa y se moviliza con otros sujetos en procura de objetivos comunes, potencialmente contra objetivos comunes de otros. Desde el materialismo histórico el sujeto político se construye y deconstruye principalmente en el partido o la militancia política, pero lo que realmente significa -sin los extremos ideológicos que por momentos suele dársele- es que el sujeto político se forja en la movilización y la participación en las “luchas” socio-económicas, base sobre la cual se cimientan los discursos, imaginarios, representaciones e ideologías.

Cercana a esta apreciación Álvarez Montoya y otros hablan de un sujeto político que abiertamente toma posición frente al orden social, pensando y actuando sobre su entorno, defendiendo lo que es propio del ser y de lo público; “así, se convierte en actor, reconociéndose y siendo reconocido por un colectivo por la manera de actuar, de representarse, en última instancia, por ser autor de su propia vida, de su historia personal y social.” (Álvarez et. al., 2009, p. 47). No puede, por ende, concebirse al sujeto político aislado del mundo y de las luchas sociales, en últimas, de las relaciones de poder. En cierto sentido, la condición de *sujeto* (racional, histórico, cargado de sentido) contiene las herramientas mínimas necesarias para que se constituya el sujeto político en medio del fragor de las luchas y las incesantes relaciones de poder con los otros y contra los otros. Sin embargo, como trataremos de mostrarlo desde la primera Escuela de Frankfurt, la cualidad de sujeto político no deviene necesariamente en un sujeto crítico.

2.2 LA PRIMERA ESCUELA DE FRANKFURT O TEORÍA CRÍTICA CLÁSICA

Uno de los errores que a menudo se comete cuando algunos autores se refieren a la Escuela de Frankfurt es tratarla como un ente homogéneo, en el cual todos los intelectuales que allí militaron pueden agruparse, por su filiación de principio, al pensamiento crítico. El error reside, justamente, en que la noción construida de teoría crítica y de pensamiento crítico, varía, en mayor o menor grado, de acuerdo tanto a lo expresado en sus propias producciones como por la influencia resultante de los momentos históricos vividos por cada uno de los autores de la mencionada escuela.

Nos inclinamos por la teoría crítica clásica, pues encontramos allí las fuentes más nítidas de las lógicas institucionales y la producción intelectual³, consecuentes con la ideología marxista, es decir, con la dialéctica materialista y la concepción materialista de la historia, que pone en manos y cabeza de un tipo de sujeto crítico (o sujeto histórico), la capacidad de acción **práctica** para transformar la realidad.

En ese sentido, la teoría crítica clásica de un lado valora y sublima la razón, en tanto posibilita la comprensión racional de las dinámicas y contradicciones del capitalismo y, sólo con ésta, es posible emprender acciones que reviertan el orden existente; pero igualmente reconoce en la ilustración y la modernidad los elementos esenciales, materiales y espirituales, en los cuales toda gesta de transformación debe apoyarse para llevar a cabo su proyecto.

A diferencia de los últimos teóricos de la escuela de Frankfurt, que emprendieron una crítica incesante a la razón, a la ciencia y a la idea de modernidad –que de hecho, han servido de “soporte teórico” para los llamados posmodernos-, la teoría crítica clásica, no tira, de tajo, al cesto del olvido estos tres componentes propios de la sociedad capitalista, sino que, por el contrario, los retoma y los define como esenciales para la consolidación de una teoría y un pensamiento crítico.

2.3 APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO CRÍTICO DESDE LA PRIMERA ESCUELA DE FRANKFURT

2.3.1 MAX HORKHEIMER

Los aportes a la teoría crítica desarrollados por Horkheimer se circunscriben a la concepción marxista según la cual *el ser social determina la consciencia social*. Recordemos que ese “ser social” de Marx se da, principalmente -hacemos énfasis, NO únicamente- a partir de relaciones de producción, que sirven de plataforma para la configuración de una fuerte superestructura que a su vez, dialécticamente, refuerza dicha plataforma. Este punto de partida del pensamiento crítico de Horkheimer nutre muchas de las corrientes de pensamiento contemporáneo.

Teniendo claro lo anterior, Horkheimer aporta al desarrollo de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt a partir de ciertas categorías económicas definidas por Marx, tales como mercancía, valor y dinero, en tanto dichas categorías permiten entender las relaciones de la vida social en términos de intercambio. Así pues, la forma básica de la economía de mercancías históricamente dada, sobre la cual reposa la historia moderna, encierra, en sí misma, desigualdades sociales que se renuevan

³ Nos referimos, exactamente a que, desde los partidos comunistas radicales tipo Bolcheviques en Rusia, o el partido comunista en China, se produjeron aportes teóricos y prácticos al marxismo invaluable, que no se enmarcaron –y son poco reconocidos- en los espacios académicos y los círculos intelectuales. De hecho, con escasas excepciones, los intelectuales de la escuela de Frankfurt en todos sus períodos, evitaron la militancia abierta en partidos comunistas.

constantemente y de manera agudizada. Así entendida, la teoría crítica se ubica ya no sólo en las abstracciones, sino en la vida misma, en la sociedad: “se muestra cómo la economía mercantil, dentro de la cambiante condición de hombres y cosas ya dadas – y cambiante por la influencia de esa misma economía-, debe conducir necesariamente a la agudización de los antagonismos sociales” (Horkheimer, 2003, p. 256); dichos antagonismos, señalados previamente por Marx y retomados por Horkheimer, son el resultado, básicamente, de la forma en que opera el sistema capitalista en su acepción económica: producción socializada de bienes y mercancías pero apropiación privada de las riquezas. Por tal razón, los sujetos han generado luchas y formas de violencia, como algunas revoluciones que se encuentran en la historia de la primera mitad del siglo XX. Podría decirse que de alguna manera, Horkheimer valida la violencia como forma de alcanzar la igualdad social.

Desde esta visión, Horkheimer se apoya en los postulados de Marx y Engels, para plantear que las experiencias de luchas del proletariado –tanto en su condición de clase en sí, como en el ejercicio de partido de vanguardia- en la sociedad moderna, son la clave para definir un tipo de sujeto crítico, puesto que dichas luchas arremeten sin titubeos contra los medios y la maquinaria del sistema –cada vez más poderosa-, contra el desempleo, las crisis económicas, la militarización, los gobiernos fundados en el terror, poniendo en evidencia que las condiciones en las cuales se lleva a cabo la producción capitalista, ya no se adecuan al momento presente, sino que, y más importante aún, son susceptibles de ser transformadas mediante la acción revolucionaria de estos sujetos.

En efecto, los medios materiales, pero incluso las subjetividades o espiritualidades, se encuentran, en la burguesa sociedad capitalista, en manos de particulares, y no se orientan hacia la vida en comunidad; dicho de otro modo, no sólo los medios de producción y las fuerzas productivas son propiedad privada de un número reducido de individuos, sino también el proletariado y las masas en general, terminan siendo una reificación de los estereotipos e ideales burgueses que le señalan cómo debe pensar y cómo debe actuar, despojándolo de su consciencia y sus procesos de autodeterminación. Allí, en la enajenación de la consciencia humana por parte de la sociedad burguesa, se encuentra el sofisma que resalta *per se* la necesidad de individuación del sujeto tal como lo señala Horkheimer: “Esto ha sido una derivación forzosa del principio progresista de que es suficiente con que los individuos, bajo el sistema de propiedad establecido, se preocupen solo por sí mismos” (2003, p. 245).

Todo lo anterior parece confirmar que la teoría crítica reivindica y defiende el proceso histórico de la emancipación ideológica y práctica del proletariado, cuyo interés se fundamenta en la supresión de la injusticia social a través de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, se trata de una praxis liberadora que lleve a la justicia social, en oposición a las prácticas dominantes de pensamiento en las relaciones sociales.

- EL SUJETO CRÍTICO EN HORKHEIMER Y SUS CARACTERÍSTICAS

El idealismo cartesiano⁴ había mostrado un individuo burgués dotado de aparente libertad y autonomía, pero no había generado una reflexión frente a la actuación de este sujeto en una sociedad injusta y contradictoria, donde él no tiene certeza de sí mismo, carece de consciencia. Así las cosas, la identidad del sujeto, pensada desde esta postura, se encontraba en el futuro (búsqueda de ser y tener) y no en el presente (donde se vive y se actúa). El pensamiento crítico revierte este postulado y pone en evidencia que el sujeto pensante se mueve en dinámicas de procesos lógicos, al mismo tiempo que en procesos históricos concretos. Se trata de un sujeto crítico cuyo oficio es “la lucha, de la cual es parte su pensamiento, no el pensar como algo independiente que debería ser separado de ella” (Horkheimer, 2003, p. 248); en Horkheimer es claro que el sujeto es tal, en la medida que su pensamiento crítico y de oposición esté ligado a la lucha en las relaciones sociales antes descritas, es decir, a la lucha de clases. Son este tipo de sujetos, llamados peligrosos sociales por su acción beligerante, los que ponen en jaque permanentemente el orden existente, son aquellos que están a la orden del día en todas las épocas para gestar las transformaciones sociales.

El sujeto crítico reconoce, desde su coherencia interna honesta y racional, que no *“hay una teoría de la sociedad, que no incluya intereses políticos acerca de cuya verdad haya que decidir, ya no mediante una reflexión neutral en apariencia, sino nuevamente actuando y pensando, es decir en la actividad histórica concreta.”* (HORKHEIMER, 2003, p. 253). De igual manera, es un sujeto consciente, que determina de manera activa sus propias formas de vida, en las cuales, si bien los elementos de la cultura están presentes, busca una reconstrucción constante de las relaciones económicas y sociales en las que se encuentra inmerso. En su esfuerzo teórico, se interesa por una sociedad futura racionalmente organizada, iluminada de manera crítica desde la sociedad presente, realizando construcciones con la ayuda de las teorías tradicionales formadas en las disciplinas científicas, desde una postura de insubordinación que guíe una *praxis liberadora*. El sujeto crítico en Horkheimer es, por ende, un ser dotado de razón, que se apoya en la ciencia, que construye discursos opositivos al sistema pero que, al mismo tiempo, ejerce una práctica transformadora. Todo esto parece confirmar que los sujetos críticos son inherentes al desarrollo de la sociedad, en tanto el acontecer histórico revela cómo las estructuras económicas que producen desigualdades sociales, desatan todo tipo de luchas para transformarlas y construir otras más justas.

⁴ La idea cartesiana de razón supondría un tipo de sujeto que existe en tanto piensa y, en esa misma medida, que actúa autónomamente, que es libre. Pero el “*Cogito ergo sum*” cartesiano, rápidamente tomado por la ideología burguesa, desconoció lo que siglos más tarde develó Marx y retomó la primera escuela de Frankfurt: la consciencia de ese sujeto, aun cuando racional, está definida, en mayor grado, por las relaciones sociales materiales, objetivas, y en esa medida están atravesadas por las distintas formas de poder y dominación que, en muchos casos, niegan, nublan e invisibilizan una verdadera autonomía sobre sí mismo.

2.3.2 THEODOR ADORNO

Indudablemente Adorno se circunscribe en la línea crítica más consecuente de la escuela de Frankfurt, especialmente porque retoma la concepción de dialéctica de Marx, en la cual la práctica resulta determinante para definir, si se quiere, desde una perspectiva epistémica, lo que en la realidad objetiva se demuestra como cierto o como falso. En efecto, en Adorno, la piedra angular de la noción de pensamiento crítico pareciera ubicarse, con especial cuidado, en la segunda tesis sobre Feuerbach de Marx en la cual éste reconoce la unidad y lucha entre teoría y práctica, o entre idea y realidad objetiva:

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico. (Marx, 2001, p.).

Es entonces en la práctica, no en la idea abstracta, ni en el discurso, ni en las elaboraciones discursivas, ni en la retórica, donde debe ubicarse el problema epistemológico –en el sentido de la búsqueda de la verdad- y del conocimiento humano. En esta perspectiva es posible encontrar los orígenes de lo esbozado por Adorno respecto al pensamiento crítico. Para este autor, tal pensamiento puede alentarse desde una práctica educativa que genere emancipación (ADORNO, 1998, p. 96), es decir, que movilice a los sujetos a sublevarse contra el orden existente, desde todo punto de vista injusto y desequilibrado.

La organización del mundo en que vivimos, y la ideología dominante –de la que apenas cabe decir ya que sea una determinada cosmovisión o una teoría-, son hoy, en primer lugar lo mismo; la organización del mundo en que vivimos se ha convertido ella misma de modo inmediato en su propia ideología. Ejerce una presión tan enorme sobre las personas, que prevalece sobre la educación. (Adorno, 1998, p. 96).

Es allí donde, para Adorno, la emancipación juega un papel crucial, en la medida en que la consciencia se “rebele” ante la ideología dominante. Tal aseveración se hace aun más interesante e incisiva cuando plantea que “emancipación significa en cierto modo lo mismo que concienciación, racionalidad. Pero la racionalidad es siempre también, y esencialmente, examen de la realidad, y ésta entraña regularmente un movimiento de adaptación” (Adorno, 1998, p. 96).

Si analizamos con detenimiento lo anterior, Adorno equipara, en un primer momento, la idea de pensamiento crítico con la idea de emancipación y, en un segundo momento, a ambas con la necesaria racionalización (o racionalidad del pensamiento) que posibilita hacerse consciente (*concienciarse*) del movimiento del mundo, de sus contradicciones, de sus lógicas dominantes.

Ahora bien, estaría incompleta la teoría marxista –negaría al marxismo y se contrapondría a la segunda tesis sobre Feuerbach- si no fuese más allá:

...creo que esto va íntimamente unido al concepto de racionalidad o al de consciencia. Por lo general se tiene un concepto demasiado estrecho al respecto, concretamente, un concepto reducido al de capacidad formal de pensamiento. Pero esta no es, ella misma, sino una parte limitada de la inteligencia, que necesita, sin duda, de ella. Pero aquello en lo que realmente consiste la consciencia es en el pensamiento sobre la realidad, sobre el contenido: la relación entre las formas y estructuras de pensamiento del sujeto y lo que no es el propio sujeto. Este sentido más profundo de consciencia o de capacidad de pensamiento no es simplemente el decurso lógico-formal, sino que coincide literalmente con la capacidad de hacer experiencias. (Adorno, 1998, pp. 101 - 102).

Esta capacidad de hacer experiencia no es otra cosa que la capacidad de incidir con el pensamiento racional-conscienciado en la vida práctica, tal como está planteado desde los fundamentos del marxismo.

El pensamiento crítico es concebido por Adorno como un instrumento que permite emanciparse de la ideología dominante del sistema y rebelarse, mediante una acción consciente y racional, con una práctica transformadora. Del mismo modo que para Adorno, son sinónimos emancipación y pensamiento crítico, podemos definir esta última, siguiendo la tradición crítica del materialismo marxista, como una herramienta esencialmente práctica, que moviliza y transforma.

2.3.3 HERBERT MARCUSE

Para Marcuse la sociedad es un producto histórico, que se establece, esencialmente, a partir de las confrontaciones sociales y de la imposición ejercida por quienes dominan en dicha confrontación; como resultado de lo anterior se establecen distintas formas de control y manipulación, tanto de las masas como de los individuos

...más aún, tiende a prejuzgar la racionalidad de proyectos posibles, a conservarlos dentro de su marco”. Ahora bien, “al mismo tiempo, toda sociedad establecida se enfrenta con la actualidad o posibilidad de una práctica histórica cuantitativamente diferente que puede destruir el marco institucional existente. (Marcuse, 1985, p. 248).

Un proyecto⁵ trascendente (es decir, que supera las particularidades economicistas⁶) que se propone la transformación de la realidad social debe comprender, lo más profundo que le sea

⁵ Marcuse emplea el término proyecto como una medida para comprender, organizar y transformar la realidad. (MARCUSE, 1985, p. 247)

posible, el nivel alcanzado por la sociedad en cada momento histórico, o sea los avances técnicos, tecnológicos, científicos, políticos, culturales, ideológicos; pero también debe demostrar

su propia racionalidad más alta, en el triple sentido de que: a) ofrece la perspectiva de preservar y mejorar los logros productivos de la civilización; b) define la totalidad establecida en sus mismas estructuras, tendencias básicas y relaciones; c) su realización ofrece una mayor oportunidad para la pacificación de la existencia, dentro del marco de las instituciones que ofrecen una mayor oportunidad para el libre desarrollo de las necesidades y las facultades humanas. (Marcuse, 1985, p. 248).

Es por tanto trascendental la identificación de los diferentes factores que conforman la realidad social, como paso preliminar para quebrantar esos elementos de dominación que caracterizan el sistema, para luego posibilitar la intervención del contexto a través de acciones que lleven a la transformación.

Es necesario aclarar que el recorrido de entender, intervenir y transformar la realidad se proporciona según las condiciones -dadas o creadas-, es decir, hay menor o mayor posibilidad de llevar a cabo las luchas según las circunstancias dadas.

Al desenmascarse esos factores que constituyen las lógicas de dominación, se develan los mecanismos que se emplean para comprar y modelar consciencias. Mediante estos mecanismos la sociedad es manipulada con astucia y artificios, de manera que presuma que los asuntos que se le desean imponer son en pro de su bienestar, al mismo tiempo, que se le crea la necesidad de tener una conducta uniforme según un modelo de individuo identificado con la estructura. Para mostrar el patrón de individuo ejemplar que le sirve al sistema, contribuyendo a la producción de individuos unidimensionales, se emplean diferentes escenarios e instrumentos, como son los medios de comunicación con su papel de mediadores entre quienes ejercen el control y el resto de la sociedad.

Como consecuencia, la mayoría de los individuos dominados justifican, apoyan y defienden a esta estructura social, como la única posible, justamente porque el sistema opera en sus consciencias, pero además por la inexistencia o poca efectividad de espacios donde se cuestione críticamente la realidad social, por el contrario, este sistema cuenta con instituciones que se ponen al servicio de su dominación, tales como la familia, la escuela, la iglesia, entre otros.

Para superar esta realidad, el ser humano primero debe hacerse consciente de la manipulación y dominación en la cual está inmerso, como marioneta e inclusive como intermediario de la transmisión de los estereotipos que garantizan el sostenimiento de la estructura. Para luego

⁶ El término economicista es aquí utilizado en el sentido peyorativo dado desde el marxismo: las luchas que no trascienden lo estrictamente coyuntural y no ven en éstas la expresión concreta, la contradicción visible del sistema en su estructura.

incorporarse a la lucha por la libertad del individuo de constituirse como único y diferenciado de los otros, que interviene y transforma la realidad, es decir, por la libertad de constituirse en un sujeto crítico.

Indudablemente, el conocimiento de la evolución de la sociedad involucra la consciencia, pero cuando el reconocimiento y el manejo de las potencialidades liberadoras están determinadas por los intereses y las exigencias de la sociedad estructurada, carecen de libertad; en este caso, “la consciencia llega a ser libre para la más alta racionalidad histórica sólo en la lucha contra la sociedad establecida” (Marcuse, 1985, p. 251). Bajo este criterio, en la sociedad actual sólo se puede ser libre, mediante la lucha contra el sistema, que oprime, manipula, controla y sienta las bases materiales de este modelo de sociedad.

Si para Marcuse, solo en la lucha es posible la consecución de la libertad, tal lucha no puede darse sino a partir de la consolidación de un pensamiento crítico que este autor define como la

lucha por definir el carácter irracional de la racionalidad establecida (que se hace cada vez más manifiesto) y definir las tendencias que provocan que esta racionalidad genere su propia transformación. «Su propia» porque, como totalidad histórica, ha desarrollado fuerzas y capacidades que por sí mismas se convierten en proyectos más allá de la totalidad establecida. Son posibilidades de la racionalidad tecnológica avanzada y, como tales, comprometen a toda la sociedad. La transformación tecnológica es al mismo tiempo transformación política, pero el cambio político se convertirá en cambio social cualitativo sólo en el grado en que altere la dirección del progreso técnico, esto es, en que desarrolle una nueva tecnología, porque la tecnología establecida se ha convertido en un instrumento de la política destructiva. (Marcuse, 1985, p. 255).

Como se ve, Marcuse plantea la necesidad de retomar la racionalidad y con ésta a la ciencia, a la tecnología e incluso a la política para escudriñar y transformar las razones históricas y prácticas que han puesto semejante arsenal de posibilidades en manos de una clase, siempre minoritaria, que engendra dominio e injusticia.

De lo expuesto anteriormente, podemos concluir que para Marcuse, desde la teoría crítica, el pensamiento crítico involucra un proceso de toma de consciencia de las lógicas de dominación del sistema, pasando por la reivindicación de los aportes de la civilización moderna y la lucha en la práctica. En ese sentido, el sujeto crítico en Marcuse es esencialmente trascendente, que dimensiona la estructura y su engranaje, a partir de hacer uso de la racionalidad, para intervenir y transformar la realidad social, con una propuesta que posibilite superar las condiciones que impiden el libre desarrollo de las necesidades y de las facultades humanas.

3. IMPORTANCIA DE RETOMAR LA TEORÍA CRÍTICA PARA DEFINIR AL SUJETO

En palabras de Horkheimer, en la desgarrada sociedad de hoy, actitudes ilusionistas en cuestiones sociales van en contradicción con la realidad existente, pues lo que se requiere son sujetos que develen en el sistema lo que en apariencia es perfecto. “El futuro de la humanidad depende hoy de un comportamiento crítico” (Horkheimer, 2003, p. 270), ya que a pesar de algunos cambios estructurales en la sociedad, su plataforma económica básica, las relaciones de clase y las ideas de supresión e injusticia, permanecen idénticas.

Un modo de pensar idealista se opone con la teoría crítica en tanto se requiere una praxis para la transformación de la totalidad social, aun cuando se evidencien ciertas mejoras materiales, fruto de la incrementada fuerza de resistencia de determinados grupos; lo verdaderamente necesario es conseguir formar los sujetos que realmente produzcan una nueva sociedad, sin miedo a la aniquilación, al rechazo o a la exclusión por parte del pensamiento dominante y hegemónico, que lea la realidad desde una perspectiva crítica pero que al mismo tiempo, propicie, en la práctica social, dinamismos y rupturas en las estructuras que producen tales intenciones de homogenización.

De esta forma, la noción y puesta en escena del concepto praxis es de singular importancia para el planteamiento que aquí se viene haciendo. Desde el punto de vista de la dialéctica materialista, la praxis es la acción transformadora, el movimiento de la materia que imprime cambios y revoluciona los cimientos de una determinada estructura. En este movimiento la crítica sólo puede ser tal en la medida en que a partir de ésta se desarrollen procesos de transformación que modifiquen la realidad social a favor de los sectores más vulnerados de la sociedad. Con esto se entiende que el concepto de crítica no se desligue de las nociones de práctica y praxis; la primera entendida como la acción objetiva que se efectúa sobre el medio a transformar y la segunda como la reflexión que se deriva de la acción, para volver con mayores elementos a la misma; en otras palabras la praxis puede ser entendida como la unidad entre teoría y práctica.

Se requiere entonces continuar con procesos de confrontación crítica tanto en el plano ideológico como en la “terrenalidad” práctica, en la vida material objetiva. En el primero, el sujeto crítico tendrá que enfrentarse, prioritariamente, a las formulaciones que ensalzan la burguesa sociedad capitalista como la formación económica social que marca el fin de la historia humana, sugiriendo con ello que no es necesario –ni posible- impulsar cambios ni transformaciones que alteren el orden existente, pero también tendrá que confrontar aquellos planteamientos que colocan -para sus presuntas transformaciones- las ideas, los discursos, la cultura por encima de las relaciones sociales de producción. En el segundo tinglado, el de la práctica, la tarea para el sujeto crítico tiende a ser aun más candente, pues es allí donde el discurso beligerante y subversivo (que

subvierte el orden) cobra vida y entra en lucha abierta contra el sistema dominante, explícitamente, contra los sujetos que defienden e impulsan la política de la burguesa sociedad capitalista.

Para que el sujeto crítico entre en disputa, con criterio y fortaleza, en estos dos escenarios, se hace necesario reconocer la forma en que actualmente se mueve la economía y toda la cultura sobre ésta fundada -el sistema capitalista y sus implicaciones-, y con ello intentar comprender las razones que han producido este tipo de sociedad injusta y desigual; es decir, comprender críticamente las categorías empleadas en la sociedad capitalista que se han convertido en acciones concretas de dominación y opresión, y de esta forma poder actuar con consciencia crítica, transformando la realidad y tomando partido por los oprimidos.



BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. (1998). Educación para la emancipación. Madrid: Ediciones Morata (Eds).

Alvarado, S.; Botero, P.; Muñoz, G. y Ospina, H. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 6, Núm. 11, noviembre – diciembre 2008.

Álvarez, J., Cortés, C., Holguín, O., López, E., Ramos, P. & Sánchez, H. (2009). Configuración del sujeto político hacia un modelo conceptual. *Revista Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo*. [Revista electrónica]. Vol. 2, Número 3. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado en marzo de 2009].

Horkheimer, M. (2003). Teoría crítica. Argentina: Amorrortu Editores (Eds).

Marcuse, H. (1985). El hombre unidimensional. Madrid: Planeta-Agostini (Eds).

Marx, K. & Engels, F. (2001). Obras Escogidas. (tres tomos) - Carta a Joseph Bloch (1890), Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. I. digitalizada por Juan Rafael Fajardo, para el Marxists Internet Archive, septiembre de 2001. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm> [Consultado el 9 de marzo de 2010].

Marx, K. (2001) Obras escogidas en tres tomos, tomo III: Tesis sobre Feuerbach. Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III (Eds), Moscú. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> [Consultado el 9 de marzo de 2010].